

Andrés de Oviedo, patriarca de Etiopía

Eduardo Javier Alonso Romo
Universidad de Salamanca

Para José
García de Castro, S.J.

1. Introducción

El nombre de Andrés de Oviedo (Illescas, Toledo, c.1518 – Fremona, Tigré, 1577) es relativamente conocido para aquellos que se acercan a estudiar los primeros años de la Compañía de Jesús, pues no en vano es una figura relevante de la segunda generación jesuítica, que además tuvo el privilegio de conocer y tratar a casi todos los *primi patres* fundadores del nuevo instituto religioso –pienso que a todos salvo a Francisco Javier–.

Sin embargo, me atrevo a afirmar que es un desconocido en lo que fue la trayectoria de su vida globalmente considerada –más allá de algunas anécdotas–, y especialmente son poco conocidos algunos aspectos significativos, como pueden ser su estrecha vinculación con Portugal o cuáles son sus escritos conservados. Por otra parte, Andrés de Oviedo vivió «una de las vidas más curiosas que se pueden encontrar en la historia de los jesuitas»¹. No sólo podemos considerarlo el primer español en Etiopía, sino que además, previamente había recorrido un largo itinerario, geográfico y vital, que nos proponemos describir en el presente trabajo.

En el presente artículo, después de precisar las fuentes y el contexto en que se desarrolló nuestro personaje, vamos siguiendo sus pasos a través de las principales etapas de su itinerario vital y acabamos reseñando sus escritos localizados. Nos servimos de modo especial de su abundante correspondencia. Pretendemos al mismo tiempo ofrecer una bibliografía lo más completa y actualizada posible para favorecer ulteriores investigaciones, que bien merece la figura del P. Oviedo.

1 Manuel RUIZ JURADO, «Un caso de profetismo reformista en la Compañía de Jesús: Gandía 1547-1549», *Archivum Historicum S.I.*, 43 (1974), 226.

Los instrumentos bibliográficos para reconstruir su peripecia vital, son abundantes. En relación con sus escritos, además del imprescindible Sommervogel², contamos fundamentalmente con dos grandes colecciones documentales. Las cartas de la fase europea de Oviedo, en su mayoría dirigidas a Ignacio de Loyola, están publicadas en la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu* –especialmente en las series *Epistolae mixtae*³–, pero también *Epistolae quadrimestres*⁴ y *Rodericii Monumenta*⁵. Para la parte de su vida en la misión abisinia contamos con las editadas en los volúmenes *Rerum Aethiopicarum Scriptores* editados por Camillo Beccari⁶. Se trata de textos publicados por Beccari, unos a partir de copias manuscritas conservadas en la colección *Cartas dos padres da Companhia*, de la Biblioteca de la Academia das Ciências de Lisboa y otros, textos que se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús⁷.

Señalemos que Andrés de Oviedo escribía siempre en castellano –aunque con abundantes latinismos y lusismos–, a diferencia de otros jesuitas españoles que trabajaban en las misiones del *Padroado português*, como Francisco Javier, José de Anchieta o Pedro Páez. Por lo demás, sus textos están empedrados de citas bíblicas, unas veces citadas en latín y otras en castellano. Como curiosidad digamos también que frecuentemente firmaba como «Andrés Publicano».

También son numerosas las fuentes historiográficas, comenzando por la semblanza manuscrita atribuida a Antonio de Arana⁸; y siguiendo por las fuentes impresas antiguas: San Román⁹, Guerreiro¹⁰, Godinho¹¹, Gonçalves¹², Páez¹³, especialmente Almeida¹⁴,

2 Charles SOMMERVOGEL *et alii*, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-Paris-Louvain, Province de Belgique, 1890-1960, 12 vols.: VI, 41-42; IX, 744; X, 1815; y XII, 1174. Recordemos que Andrés de Oviedo aparece reseñado en la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio, en relación con sus escritos desde la misión de Etiopía; Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova. Tomus primus* [1672], Madrid, Visor, 1996, 82. En cambio, Andrés de Oviedo no aparece en el Barbosa Machado.

3 *Epistolae mixtae ex varis Europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae*, Madrid, MHSI, 1898-1901, 5 vols.: I, 146-147, 152-154, 283-286, 286-288, 313-316, 332-336, 337-341, 341-344, 347-351, 353-355, 362-365, 370-372, 383-386, 421-443, 466-467, 467-472 y 494-497; II, 28-29, 67, 102-105, 111, 120-123, 149-150, 156-160, 197-199, 199-201, 212-215, 223-225, 246-249, 264-265, 277-278, 297-298, 318-320, 320-322, 325-327, 332-334, 494-496, 663-666; IV, 233-235, 248-252, 258-260, 275-278, 300-304, 321-322, 459-461; V, 256, 642. No aparece ningún texto de Oviedo en el vol. III.

4 *Epistolae quadrimestres*, Madrid, MHSI, 1894: I, 174-178 y 187-193.

5 *Epistolae [...] Simonis Rodericii*, 2ª ed., Roma, MHSI, 1971: 778-780, 782-787 y 797-799.

6 *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales inediti a saeculis XVI ad XIX* (ed. por Camillo Beccari), Roma, C. de Luigi, 1903-1917, 15 vols. Véase Oviedo en el índice final: XV, 260-262. Sus textos los presentaremos más adelante en su contexto cronológico.

7 Una excelente introducción para orientarse en el «maremagnum» de la documentación producida en relación a la misión etíopica es el primer volumen de esta colección documental: C. BECCARI, *Rerum Aethiopicarum*, I: *Notizia e Saggi di opere e documenti inediti riguardanti la Storia di Etiopia durante i secoli XVI, XVII e XVIII*, Roma, Editrice Italiana, 1903.

8 [Antonio de ARANA], *Vida del padre Andres de Obiedo de la Compañía de Ihesus, patriarca de Ethiopia, sacada de la informacion que mando hazer D. Fernando Alexo de Meneses, arzobispo de Goa, Primado de las Indias*, ms. 2112 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ff. 69r-85v.

9 Antonio de S. ROMÁN, *Historia general de la India Oriental*, Valladolid, Luis Sánchez, 1603, 766-781.

10 Fernão GUERREIRO, *Relaçam annual das cousas que fizeram os Padres da Companhia de Jesu*, Lisboa, 1607.

11 Nicolao GODIGNO [Nicolau GODINHO], *De Abassinorum rebus, deque Aethiopiae Patriarchis Ioanne Nonio Barreto & Andrea Oviedo, Libri tres*, Lugduni [Lyon], Horatii Cardon, 1615, 344-406.

12 Sebastião GONÇALVES, *Primeira parte da Historia dos Religiosos da Companhia de Jesus [...] nos reynos da India Oriental* [c.1614] (ed. J. Wicki), Coimbra, Atlântida, 1957-1962, 3 vols.: II, 146, 213-305.

13 Pedro PÁEZ, *Historia de Ethiopia* [c.1620], ed. por C. Beccari en *Rerum Aethiopicarum*, II-III, 1905-1906. Sobre Andrés de Oviedo: II, 411-412, 475-476; III, 26-50, 61-112, 145, 213, 224, 411-414. Otra versión fue publicada en Porto, Civilização, 1945-1946, 3 vols.

14 Manoel de ALMEIDA, *Historia de Ethiopia a Alta ou Abassia*, ed. por C. Beccari en *Rerum Aethiopicarum*, V-VII, 1907-1908; sobre Oviedo véase especialmente: V, 343-460. Puede verse también el clásico compendio de Manoel d'ALMEIDA – Balthazar TELLEZ, *Historia geral de Ethiopia a Alta ou Preste Ioam, e do que nella obraram os Padres da Companhia de Jesus*, Coimbra, Manoel Dias, 1660, 147-203. Cf. Baltasar TELES, *Chronica da Companhia de Jesu, na Provincia de Portugal*, Lisboa, Paulo Craesbeeck, 1645-1647, 2 vols., particularmente II, 666-685.

Nieremberg¹⁵, Sousa¹⁶, Alcázar¹⁷. En cambio no es nada fiable (por decirlo suavemente) el polémico libro del dominico Fr. Luis de Urreta¹⁸. También nos servimos de obras modernas, como las de Guilhermy¹⁹, Astráin²⁰, Francisco Rodrigues²¹ y Geist²². Un instrumento especialmente útil es el reciente *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*²³.

El objeto de nuestro estudio debe ser ubicado en el marco de las misiones del *Padroado português*²⁴. Pocas regiones del mundo atrajeron y sedujeron la imaginación de los europeos del siglo XVI tan vivamente como el reino de Abisinia o Etiopía, que fue identificado como la tierra del Preste João, cuyo emperador era llamado *Negus*. La misteriosa Abisinia –imperio cristiano aislado por las montañas y rodeado por reinos musulmanes y paganos– había venido a identificarse con la leyenda medieval de la tierra del rey-sacerdote²⁵.

Desde los tiempos del infante D. Henrique, los portugueses habían tratado de contactar con este soberano cristiano. Pero da Covilhã lo encontró, pero nunca regresaría a Portugal. Ciñéndonos a los precedentes más inmediatos, el interés europeo por Etiopía se había acrecentado con la publicación, en 1540, de sendos libros del padre Francisco Álvares²⁶ –capellán de la embajada dirigida por D. Rodrigo de Lima– y de Damião de Góis²⁷. Tras diversas embajadas²⁸, en 1541 el emperador de Etiopía pidió ayuda a los portugueses de la India para sofocar una rebelión. La ayuda lusa llegó a través de Cristóvão da Gama a mando de cuatrocientos soldados portugueses, quienes jugaron un papel importante en el reino africano²⁹.

15 Juan Eusebio NIEREMBERG, *Claros varones*, Madrid, María de Quiñones, 1643, I, 312-347. Nosotros citaremos por la edición más moderna: *Varones ilustres*, Bilbao, Mensajero del C. de J., 1889, II, 405-455.

16 Francisco de SOUSA, *Oriente Conquistado a Jesus Cristo pelos Padres da Companhia de Jesus* [1710] (ed. M. Lopes de Almeida), Porto, Lello & Irmão, 1978: 704-726, 771-780, 1331-1340.

17 Bartolomé ALCÁZAR, *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*, Madrid, Juan Garcia Infançon, 1710, 2 vols., I, 8-10.

18 Luis de URRETA, *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos Reynos de la Etiopía*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610.

19 Élesban de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jesus. Assistance d'Espagne, II partie*, Paris, Leroy, 1902, 301-304.

20 Antonio ASTRÁIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, Razón y Fe, 1902-1925, 7 vols.: I, 209; II, 356, 389-395, 413-417, 425, 440 y 447.

21 Francisco RODRIGUES, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*. I, Porto, A.I., 1931: I/I, 432-434 y I/II, 576-584.

22 G. GEIST, *Les Européens en Éthiopie (s. XVI-XVII). Bio-bibliographie*, Nice, 1983.

23 C. E. O'NEILL - J. M. DOMÍNGUEZ (Dir.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Roma / Madrid, IHSI / Universidad Pontificia Comillas, 2001, 4 vols.; lo citamos con las siglas *DHCJ*. En este caso, J. Vaz de CARVALHO, «Oviedo, Andrés de», en *DHCJ*, III, 2936-2937.

24 Pueden consultarse Elaine SANCEAU, *Em demanda do Preste João* (3ª ed.), Porto, Civilização, 1956; Philip CARAMAN, *The Lost Empire: The Story of the Jesuits in Ethiopia, 1555-1634*, Londres, Sidgwick & Jackson, 1985; André Ferrand de ALMEIDA, «Da demanda do Preste João à missão jesuíta da Etiópia», *Lusitania Sacra*, 11 (1999), 247-294. Buenas síntesis de los orígenes y el desarrollo de la misión jesuítica en Etiopía pueden verse en A. F. de ALMEIDA, «Etiópia», en *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000, II, 195-199; y P. CARAMAN, «Etiópia. I. Antigua CJ (hasta 1633)», en *DHCJ*, II, 1339-1342.

25 Cf. Renato LEFEVRE, «Riflessi etiopici nella cultura europea del Medioevo e del Rinascimento», *Annali Lateranensi*, 8 (1944), 9-89; Jacques LE GOFF, «L'Occident médiéval et l'Océan Indien: un horizon onirique», en *Pour autre Moyen Age*, Paris, Gallimard, 1977, 280-298; Juan GONZÁLEZ NÚÑEZ, *Etiópia: hombres, lugares y mitos* (2ª ed.), Madrid, Mundo Negro, 2004, 53-63; Georg SCHURHAMMER, *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, 887-907.

26 Francisco ÁLVARES, *Verdadeira informação das terras do Preste Joam*, Lisboa, Luís Rodrigues, 1540.

27 Damião de GÓIS, *Fides, religio, moresque Aethiopum sub Imperio Preciosi Joannis*, Lovaina, 1540 y Paris, 1541. La primera edición portuguesa apareció en Coimbra, 1741.

28 Cf. Jean AUBIN, «L'ambassade du Prête Jean à D. Manuel», en *Le latin et l'astrolabe*, Lisboa-Paris, C.C. Calouste Gulbenkian / C.N.C.D.P., 1996, 133-182.

29 Cf. Miguel CASTANHOSO, *Dos feitos de D. Cristóvão da Gama em Etiópia* [c.1565], Lisboa, 1895.

La misión de los jesuitas, iniciada hacia 1555, inaugura la última fase de las relaciones portuguesas con la tierra del Preste João, cuyo protagonista durante dos décadas será nuestro Andrés de Oviedo³⁰. Esta misión, que tuvo una larga gestación de más de diez años³¹, fue la misión predilecta de Ignacio de Loyola³² y parecía la más prometidora en aquellos años de mediados del siglo XVI. Por un lado, Ignacio estuvo dispuesto a dejarlo todo e ir él mismo en esta misión; por otra parte, puede decirse que a lo largo del epistolario ignaciano apenas hay otro tema tan frecuente y tan cuidadosamente tratado³³. Finalmente, la solemne misión fue enviada por el papa Julio III³⁴.

2. De Illescas a Coimbra, pasando por media Europa (c.1518-1545)

Andrés de Oviedo nació en Illescas hacia 1517 o 1518: «Nasceu este exemplar de bons Pastores, & prototypo de verdadeyros Missionarios em Castela no lugar de Ilhescas distante cinco legoas de Toledo, & outras tantas da nobilissima Corte de Madrid»³⁵. Su padre, Pedro González de Oviedo, era persona noble, descendiente de la casa solariega de Botal, en Oviedo. Estuvo casado dos veces, con Mayor Dávila y con Leonor Molina, y con ambas esposas tuvo amplia descendencia. Nuestro Andrés parece ser el mayor de su primer matrimonio. Illescas, cabeza de la comarca de La Sagra, en la actual provincia de Toledo (España), es famosa por los llamados «infanzones de Illescas» y por su colección de cuadros de El Greco en el Hospital de la Caridad³⁶.

«Sendo mancebo foy â Universidade de Alcalá, aonde se graduou com o titulo de Mestre de Philosophia»³⁷. Era ya, por tanto, graduado de maestro en artes por la Universidad de Alcalá de Henares, cuando marchó a Roma. En la ciudad eterna, con 23 años de edad, Oviedo ingresó en la Compañía de Jesús, el 19 de junio de 1541, siendo recibido por el mismo Ignacio de Loyola, que siempre tuvo en gran estima al jesuita illescano. Hacía sólo nueve meses que la Compañía había

30 Cf. António F. Fialho PINTO, «D. André de Oviedo, patriarca da Etiópia, um espanhol que se ilustrou ao serviço de Portugal», *Las Ciencias*, 14 (1950), 154-170.

31 Cf. Nuno da Silva GONÇALVES, «Inácio de Loiola, D. João III e a missão de Etiópia», *Brotéria*, 134 (1992), 497-510.

32 Cf. A. BROU, «St. Ignace et la Mission d'Ethiopie, 1545-1556», *Revue de Histoire des Missions* (1936), 341-356; Jesús M. GRANERO, *San Ignacio de Loyola. Panoramas de su vida*, Madrid, Ed. Razón y Fe, 1967, 389-396; A. RABUSKE, «Santo Inácio de Loiola e a missão da Etiópia», *Estudos Leopoldenses*, 15 (1980), 3-42; Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, Madrid, BAC, 1986, 994-1008.

33 Cf. Santiago MADRIGAL, «La "jornada" de Etiopía en el epistolario ignaciano», *Manresa*, 68 (1996), 71-85.

34 Cf. Ludovico PASTOR, *Historia de los papas* (versión de José Monserrat), XIII, Barcelona, Gustavo Gili, 1927, 292.

35 SOUSA, *Oriente conquistado*, 1331.

36 Recordemos que son relativamente numerosos los jesuitas toledanos que trabajaron en Portugal o en las misiones lusas a lo largo del siglo XVI. En Portugal vivieron una parte significativa de sus vidas Martín de Santa Cruz (†1548) y el célebre humanista Cipriano Suárez, o Soares (Ocaña, 1524 – Plasencia, 1593). A las Indias orientales fueron enviados Fernando Alcaraz (de Novalafuente, en 1565); Francisco Hernández o Fernández (de Huerta, en 1574); Pedro Hurtado (de Fuensalida, en 1574); Francisco Vergara (de Santa Olalla, en 1574); y Juan Díaz (de Toledo, en 1596). Toledanos eran tres de los mártires de la expedición de Inácio de Azevedo, que murieron en julio de 1570, cuando se dirigían al Brasil: Francisco Pérez Godoy (de Torrijos), Juan de San Martín (de Yuncos) y Alfonso de Baena (de Villatobas). Natural de Lagartera era el P. Miguel García, que pasó varios años en Brasil. Sobre ellos véanse: F. RODRIGUES, *História da Companhia [...] Portugal*, I/I, 311-312 y I/II, 291-299; Ángel SANTOS, «Évora y el espíritu misionero de los jesuitas en Portugal», *Miscelânea Comillas*, 38 (1962), 135-210; Serafim LEITE, *História da Companhia de Jesus no Brasil. II*, Lisboa/Rio de Janeiro, Portugal/Civilização Brasileira, 1938, 260 y 438.

37 B. TELES, *Chronica*, II, 666.

38 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 405.

sido aprobada oficialmente por el papa Paulo III. Al ingresar, Andrés renunció a todos sus bienes en favor de la Virgen de la Caridad de Illescas, a la que siempre había tenido gran devoción³⁸.

Poco después el nuevo jesuita fue enviado a estudiar Teología en la Universidad de París (otoño de 1541), juntamente con Francisco de Estrada y Diego Miró, pero siendo español tuvo que dejar esta ciudad por la guerra entre Francia y España. De este modo, continuó el estudio de la Teología en Lovaina (1542-1544), bajo la dirección del P. Jerónimo Doménech³⁹. En este tiempo le sucedió que, yendo de Lovaina a Colonia le asaltaron unos ladrones, los cuales le robaron todo, menos las cartas que llevaba para Pedro Fabro. Fabro será una sólida referencia para Andrés de Oviedo⁴⁰. En su carta autógrafa del 7 de diciembre de 1543 a Ignacio de Loyola habla del cofundador saboyano en estos términos:

En este tiempo ha estado malo en la cama nuestro Padre Mastre Fabro [...]. Su enfermedad a sido prolixa y grave de calenturas, en la qual nos ha predicado la paciencia con su mucho padeçer, soportando alegremente muchos dolores en su cuerpo, los quales e han tanto debilitado, quanto fortificado en espíritu, de manera que, no sólo ha hecho fruto en sí, pero en muchos otros, exerçitando (a costa de su cuerpo) en hazer exhoraciones y oyr muchas confesiones, y tener colloquios espirituales⁴¹.

El P. Andrés pasó después a Coimbra adonde, enviado por Pedro Fabro, llegó el 16 de febrero de 1544. En la ciudad portuguesa bañada por el Mondego se ordenó sacerdote en 1544, culminando así una etapa de su vida. Por entonces dio en Coja –a unas nueve leguas de la ciudad universitaria– el mes de *Ejercicios* a Luís Gonçalves da Câmara⁴², a quien el illescano siempre apreciaría mucho⁴³.

3. Gandía (1545-1550)

En 1545 sale de Portugal, al ser uno de los cinco jesuitas enviados a fundar el colegio de Gandía –a 65 kilómetros de Valencia–, del que fue su primer rector⁴⁴. Excepcionalmente para esta ocasión, san Ignacio ordenó que entre los diez jesuitas enviados a Gandía, ellos mismos eligieran al que había de ser el rector. De este modo democrático fue elegido el P. Andrés⁴⁵. Este colegio de Gandía sería elevado a Universidad bajo el rectorado del P. Oviedo, por medio de la bula *Copiosus in misericordia* del papa Paulo III (4 de noviembre de 1547).

Oviedo había conocido en Coimbra a Simão Rodrigues, y a éste le escribirá cuatro cartas desde Gandía: 8 de diciembre de 1545, 22 y 24 de mayo de 1546, y 21 de enero de 1547. Pero el principal destinatario de su correspondencia en este tiempo es Ignacio de Loyola; algunas de estas cartas son tan interesantes, como por ejemplo la larguísima de 3 de noviembre de 1547 en la que –entre otras muchas cosas– le da cuenta con total franqueza de sus progresos espirituales:

39 Cf. Albert PONCELET, *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas*, Bruxelles, Hayez, 1927, I, 39-47.

40 Andrés de Oviedo aparece citado numerosas veces tanto en las cartas de Pedro Fabro como en el proceso de beatificación del jesuita saboyano. Véase *Fabri Monumenta* (2ª ed.), Roma, MHSI, 1972, 51, 243, 255, 361-364, 367, 370, 379, 406, 425, 453, 463, 666, 703 y 812-813.

41 *Epistolae mixtae*, I, 153.

42 Cf. POLANCO, *Chronicon*, I, 157 y 159.

43 Véase *Rodericii Monumenta*, 780.

44 Cf. POLANCO, *Chronicon*, I, 159 y 164.

45 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 406-408.

[...] nuestro Señor me ha quitado, a mi parecer, los scrúpulos; que yo era muy scrupuloso. Item, me da mucha paz y sosiego en mi alma [...]. Item, açerca de las virtudes he hallado speçiales favores, máxime in fortitudine, humilitate, mansuetudine, patientia, magnanimitate, in rectitudine justitiae, in Dei timore, in paupertate, obedientia et castitate [...]. La disposiçion en que mi alma en esto se hallava era grandíssima desconfiança propria, y muy mayor confiança en nuestro Señor⁴⁶.

En el nuevo colegio de Gandía se infiltraron elementos de una espiritualidad de recogimiento, con largas oraciones y penitencias que contrastaban con el modo de proceder de la Compañía cuajado en torno a la misión apostólica⁴⁷. De la vida penitente de Oviedo en aquel tiempo se hace eco Baltasar Teles cuando escribe:

[...] recolhendo só em sua camara, com hũa pouca de agoa, & algûs pâes; & sò com este mantimento corporal, mas muy visitado de alivios espirituales, passava todos aquellos dias, con grandes consolaçoens do cêo, posto que com notaveis perseguiçoens do commum inimigo, que muytas vezes estando na oraçam o assoutava [...]. A esta devaçam ajuntava grande aspereza, nam vestindo nunca camisa, disciplinandose todos os días, & fazendo outras semelhantes penitencias⁴⁸.

Fue entonces cuando Andrés de Oviedo conoció a un jesuita francés llamado Francisco Onfroy⁴⁹. El P. Andrés, no contento con sus ocho horas diarias de oración, pidió a Ignacio de Loyola que le concediera retirarse durante siete años en el yermo:

Muchos días ha que nuestro Señor me ha dado grandes deseos del recogimiento, y me ha parecido que este exemplo de recogerse mucho y darse a la oración por largo tiempo da Christo nuestro Señor y su precursor Baptista a los que han de predicar y enseñar al próximo. Porque la candela que a de alumbrar a otros, es menester que se encienda primero [...]. viniendo el P. Francisco Onfroy de Valencia, de graduarse de Maestro en artes, sentí una gran consolación, pareciéndome ser inspiración de nuestro Señor en que los dos juntos podríamos estar algún tiempo en desierto, por ser entrambos sacerdotes para celebrar [...]. Y offrecióseme entonces deseo que estuviésemos siete años en desierto o soledad, dándonos a la oración y contemplación⁵⁰.

Está profundamente persuadido de que Dios le llama a la soledad, pero, como verdadero hijo de Ignacio, lo deja todo en manos de su superior. Como es de suponer, Ignacio de Loyola cortó enérgicamente este intento y su respuesta negativa no se hizo esperar⁵¹. No obstante, añadamos que estos deseos de vida eremítica se manifestaron también en otros jesuitas de aquel tiempo, como Simão Rodrigues o el mismo Borja.

Al mismo tiempo, en este clima comenzó a aflorar un pseudomisticismo reformador, un poco al estilo de Savonarola. Oviedo y Onfroy se sentían llamados por Dios para una reforma de la Iglesia y de la Compañía. Exigían extrema pobreza al mismo tiempo que anunciaban revelaciones y profecías. Esta fue la ocasión que dio lugar a la célebre carta ignaciana, escrita al alimón con su secretario Polanco, y dirigida a Francisco de Borja sobre el discernimiento de las revelaciones y de las tácticas del mal espíritu: «De illusionibus quibusdam»⁵².

46 *Epistolae mixtae*, I, 441.

47 Cf. José M. AICARDO, *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Madrid, Blass y Cía, 1919-1932, 6 vols.: I, 58-66.

48 B. TELES, *Crónica...*, II, 666-667.

49 Cf. M. RUIZ JURADO, «Un caso de profetismo», 217-266.

50 Carta del 8 de febrero de 1548, en *Epistolae mixtae*, I, 467-472.

51 *Ignatii epistolae et instrucciones* (2ª ed.), Roma, MHSI, 1964-1968, 12 vols.; aquí II, 54-65; carta del 27 de marzo de 1548.

52 *Ignatii epistolae*, XII, 632-654; carta de julio de 1549. Cf. AICARDO, *Comentario*, II, 658-677.

En todo caso, conviene recordar la rápida y total obediencia del illescano: «yo me soy conso-lado con la respuesta de V. P., y creo firmemente venirme esta respuesta de mano de nuestro Señor [...]; de buena gana yré, no sólo a Roma, pero de aquí a Hyerusalen, por ser desengañado de mis yerros y fantasías»⁵³. El 15 de noviembre de 1549 escribía a los jesuitas de Coimbra una misiva llena de unción sobre la perfección religiosa, buen testimonio, por lo demás, de su sólida formación, citando desde san Agustín a Petrarca⁵⁴.

Debemos subrayar igualmente que Borja se decidió a entrar en la Compañía bajo la dirección espiritual del P. Oviedo. Éste dirigió sus *Ejercicios espirituales* en mayo de 1546⁵⁵. Sabemos además que fue por indicación de Oviedo por lo que Borja escribió su célebre opúsculo *Tratado de la con-fusión* (Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1550)⁵⁶. Diego Miró escribía en 1546: «El P. maestro Andres es un santo. Quiérele en extremo el Duque, y toda aquella casa»⁵⁷. De hecho, Borja defen-derá a su director de conciencia; de él escribía a Ignacio, a 30 de noviembre de 1549, estas palabras:

V. P. se acuerde de nombrar al P. Mtro. Andrés, a quien debo y amo tanto, como es razón; certificando a V. P. que, con lo que me escribió, yo he usado de su autoridad *et in nomine tuo*, después del Señor nuestro *mutavi hominem*, y así está muy consolado y muy buen estudiante, etc. Por lo cual vuelvo a suplicar a V. P. esta gracia, suplicando también le escriba consolándole y congratulándose de lo que escribo; porque, al fin, es hijo verdadero de la Compañía, aunque por su pureza deseó ser *ut passer solitarius in tecto*⁵⁸.

Por otra parte, el P. Andrés prosiguió sus estudios en Gandía, estudios que por el frecuente cambio de destinos no había podido terminar aún, y que culminaría recibiendo el grado de doc-tor en Teología (1550). Allí conoció la muerte de Fabro⁵⁹, y allí también emitió su profesión de cuatro votos ante el P. Antonio de Araoz, el 25 de marzo de 1549. En Gandía el P. Andrés tam-bién se dedicaba a la predicación, de lo cual tenemos varios testimonios⁶⁰.

4. Nuevamente en Italia. Su elección como patriarca (1550-1554)

En 1550 pasó nuevamente a Roma acompañando a Francisco de Borja, que entonces iba a dar el paso de hacer pública su entrada en la Compañía. Aquel mismo año reunía Ignacio en Roma a los jesuitas profesos, para darles a conocer el borrador de las Constituciones y presentar su renun-

⁵³ *Epistolae mixtae*, I, 495-496; carta de 2 de mayo de 1548.

⁵⁴ *Litterae quadrimestres*, I, 174-178. Véase el comentario de AICARDO, *Comentario*, I, 447-451.

⁵⁵ En aquella temporada Oviedo le dio los Ejercicios a unas doce o catorce personas. Cf. Ignacio IPARRAGUIRRE, *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en vida de su autor*, Bilbao/Roma, Mensajero/Institutum Historicum S.I., 1946, 68-69.

⁵⁶ Cf. Jean-François GILMONT, *Les écrits spirituels des premiers jésuites*, Roma, Institutum Historicum S.I., 1961, 174.

⁵⁷ *Epistolae mixtae*, I, 303.

⁵⁸ *Monumenta Borgia*, Madrid/Roma, MHSI, 1894-2003, 6 vols.: II, 566. Y en carta del 31 de marzo de 1550: «A Maestro Andrés dio vida la carta de V. P., tanto que anda besando el nombre y firma de V. P. en las cartas o provisiones, y habla otro lenguaje», en *Monumenta Borgia*, II, 568.

⁵⁹ El 13 de octubre de 1546, al conocer la muerte de Fabro, Oviedo escribe encomendándose a él, y comentando «el grande gozo que mostrava de aver muerto por la obediencia»: *Epistolae mixtae*, I, 314. Tres meses después añade: «A mí me ha venido una devoçion de embiar a Roma una candelita para que arda sobre la sepultura de nuestro Padre Mtro. Fabro [...], con la esperança que nos alcanzará de nuestro Señor la luz spiritual»: *Epistolae mixtae*, I, 335; otra alusión seme-jante en II, 28.

⁶⁰ Cf. Juan Alfonso de POLANCO, *Chronicon*, Madrid, MHSI, 1894-1898, 6 vols.: II, 98; John W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, Bilbao/Santander, Mensajero/Sal Terrae, 1995, 129.

cia al generalato. Según refiere Nadal, nadie aceptó esa renuncia, salvo el P. Oviedo, llevado por su absoluta falta de doblez, que le llevó a explicar sencillamente: «Porque nuestro Padre, que es santo, lo quiere así»:

Cessit P. Ignatius officio suo, datis literis sua manu scriptis ad Patres praesentes. Intercesserunt constantissime omnes, praeter Patrem Andream Ovediensem, qui magna simplicitate animi dixit sibi videri aptum non esse ad munus generalis gerendum P. Ignatium, nam sanctus inquit, homo dicebat se non esse aptum: id ipsum credere, etc.⁶¹.

Por la navidad de 1551 fue designado por Ignacio para fundar un colegio en Nápoles, con el cargo de rector. Esta fundación de Nápoles fue relatada en 1593 por Giovanni Francesco Araldo, el cual participó en ella siendo novicio. Araldo se detiene bastante en hablar de las virtudes del P. Oviedo, especialmente de su espíritu de pobreza:

della povertà, dico che io mai viddi persona alcuna religiosa, che più poveramente di lui vivesse, come si vedea in tutte le cose e massime nel vestito che portava e nella camera dove habitava; onde giunto in Napoli s'ellesse la più trista camerache in casa fusse, e quella era oscura, picciola, senza sedia e scabello da sedere, pannicello d'asciugarsi e senza cosa alcuna.⁶²

Al parecer del P. Nicolás Bobadilla, superintendente, Oviedo se mostraba un poco rígido e intervenía en demasiadas nimiedades. San Ignacio defendió al illescano, ya que había que guardar fielmente la disciplina religiosa⁶³. Pasó después algún tiempo en el colegio de Tívoli, donde estaba en el verano de 1554. Sabemos además que, por este tiempo, Oviedo andaba preparando un tratado-apología sobre la comunión frecuente⁶⁴, que después recogería y publicaría el también toledano Cristóbal Sánchez de Madrid, con el título *De frequenti usu sanctissimi Eucharistiae sacramenti* (Roma, 1557).

Poco después, a presentación del rey D. João III de Portugal –una vez fracasadas las candidaturas de Pedro Fabro y de Pascasio Broët–, se le designó para la prometedor misión de Etiopía como coadjutor primero del elegido para patriarca, el portuense João Nunes Barreto⁶⁵, quedando el coimbrano Melchior Carneiro como coadjutor segundo⁶⁶; ello suponía aceptar la dignidad episcopal. Polanco le comunicaba su nombramiento el 3 de junio de 1554⁶⁷. Al igual que sus dos compañeros, Andrés de Oviedo, movido por su profunda humildad, aceptó la misión pero se resistió todo lo que pudo a ser obispo, cargando en este sentido la conciencia de san Ignacio, a quien no reconocía autoridad para mandárselo, según escribía en su carta del 16 de junio⁶⁸. El santo fundador les escribió a Oviedo, que ya se encontraba en Portugal, con la intimación de que el Papa había impuesto el precepto de aceptar:

61 *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, Madrid, MHSI, 1899, II, 4-5.

62 Texto incluido como apéndice en *Rerum Aethiopicarum*, X, 415 [411-428].

63 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 417.

64 POLANCO, *Chronicon*, IV, 28.

65 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 375-405; António FRANCO, *Imagem da virtude em o noviciado [...] de Coimbra*, Évora, na Officina da Universidade, 1719, 2 vols.; la biografía de João Nunes Barreto puede verse en I, 243-261; J. Vaz de CARVALHO, «Barreto, João Nunes», en *DHCJ*, I, 352-353.

66 Cf. J. CARDOSO - A. C. de SOUSA, *Agiológico Lusitano* (ed. facsimilada de Maria de Lurdes Correia Fernandes), Porto, Faculdade de Letras, 2002: IV, 599-600 y 604; A. FRANCO, *Imagem*, I, 261-269; J. Vaz de CARVALHO, «Carneiro, Melchior Miguel», en *DHCJ*, I, 663-664.

67 *Ignatii epistolae*, VII, 83-84.

68 *Epistolae mixtae*, IV, 233-235.

Con este correo va el despacho que de Roma se esperaba para esa empresa; y parézeme que el papa, ultra de las bullas y decreto hecho en consistorio, ha mandado a todos 3 aceptar las dignidades que contienen las bullas vivae vocis oraculo, y sin dexar lugar a excusación, mostrando que pretendía obligar con su precepto [...]: que serán estas vuestras dignidades para tanto servicio suyo [de Dios], que sería mucho contra él rehusarlas⁶⁹.

Su viejo compañero Luís Gonçalves da Câmara, después de tratar de João Nunes Barreto, comenta en su *Memorial*:

Os dous bispos, que o P. Ignacio lhe deu por companheyros, forão os Padres Mestre Andres de Oviedo, natural de Illescas, junto de Tolledo, e Mestre Belchior Carneyro, portuguez, natural de Coimbra. Ambos estavam em Roma ao tempo de suas eleyções, e ambos resistirão muito à disnidade e honrra de bispo pera que N. p. os escolhia, tanto que chegarão a alegar por sy, que os não podia a Companhia obrigar a aceytar; e foy necessario ayuntar o P. Ignacio letrados pera detriminarem o que nisso se podia e devia fazer, ate que por autoridade do papa forão elleytos e nomeados, como consta das bullas de sua consegração⁷⁰.

Como veremos, de los tres, Oviedo será el único que llegó a pisar suelo etíope. Nunes Barreto moriría en Goa, soñando con entrar en Abisinia, el 22 de diciembre de 1562. Por su parte, Melchior Carneiro falleció en Macao, el 19 de agosto de 1583. De momento, Oviedo y Carneiro participaron en una consulta, realizada en Roma el 17 de septiembre de 1554, en que se decidió el llamado quinto voto simple de los profesos, por el cual se comprometían a oír los consejos del P. General –o de un comisario suyo– en el caso de dejar la obediencia ordinaria por ser promovidos al episcopado⁷¹.

5. Entre Portugal y la India (1554-1557)

Al aceptar la misión de Etiopía –antes incluso de aceptar el episcopado–, junto con João Nunes Barreto, marchó a Portugal, saliendo de Roma el 20 de septiembre de 1554. Desde Burgos escribió el 18 de noviembre, relatando algunas circunstancias de su viaje⁷².

El grupo de doce jesuitas destinados en principio a la misión de Etiopía estaba formado por los siguientes hombres: cuatro portugueses João Nunes Barreto, Melchior Carneiro, António de Quadros –que en principio iba destinado como provincial de los jesuitas de la misión etiope⁷³ y Manuel Fernandes; seis españoles Andrés de Oviedo, Miguel Barul, Andrés González, Jerónimo Cuenca, Alfonso López y Pascual Catalán; el flamenco João Bocchio (o Bockyn); además del napolitano Tomás Passitano, que finalmente no pudo embarcar. Una parte viajó a Oriente en la expedición de 1555, y otra parte, con Nunes Barreto y Oviedo a la cabeza, tuvo que esperar al año siguiente.

Una vez llegadas las bulas del papa Julio III⁷⁴, el 5 de mayo de 1555 João Nunes Barreto y Andrés de Oviedo fueron consagrados obispos –los primeros de la Compañía– en la iglesia de la

⁶⁹ *Ignatii epistolae*, VIII, 485-486.

⁷⁰ Luís Gonçalves da CÂMARA, en *Fontes Narrativi*, I, 601.

⁷¹ Esto quedó incluido en los números 817-818 de las *Constituciones*. Ignacio ordenará que Barreto, Oviedo y Carneiro hagan este voto simple antes de su consagración episcopal: *Ignatii epistolae*, VIII, 452.

⁷² *Epistolae mixtae*, IV, 459-461.

⁷³ Cf. A. FRANCO, *Imagem*, I, 747-761.

⁷⁴ Son las bulas *Divina disponente* y *Cum nos*, del 23 de enero y 17 de febrero de 1555, respectivamente; *Rerum Aethiopicarum*, X, 39-41.

Trinidad de Lisboa, cerca de la casa profesa de S. Roque, con asistencia de la familia real y de la corte⁷⁵. Presidió la ceremonia de ordenación episcopal el obispo de Portalegre, D. Juan de Alva, actuando como asistentes D. Diogo Cão, obispo de S. Tomé, y D. Pedro Ferdinandi, obispo de Hipona⁷⁶. De este modo, el humilde Andrés de Oviedo quedaba constituido como obispo titular de Hierápolis y coadjutor primero con derecho a sucesión del patriarca João Nunes Barreto. Melchior Carneiro sería consagrado cinco años después en Goa⁷⁷.

Oviedo aprovechó la forzada espera de casi un año hasta embarcarse, misionando pastoralmente por el Alentejo, según el encargo del cardenal infante D. Henrique, arzobispo de Évora. Así lo narra Manuel de Almeida:

Pediolhe o Infante Cardeal quizesse ir chrismar a gente de seu Arcibispado; aceitou a empreza de boa vontade. Pozse ao caminho á pee com hum padre companheiro sem cavalgadura, sem pajem, sem criado [...]. Elle mesmo hia pelas ruas e portas avizando a todos que acudissem à igreja a receber o sacramento da confirmação. Junta a gente, lhes explicava a grandeza e dignidade daquelle alto sacramento e lhes pregava das materias mais necessarias para sua salvação. Nem só fazia o officio de bispo, mas ajuntava o de sacerdote simplex, assentandose a ouvir as confissões, até das mais baixas escravas que a seus pees chegavão⁷⁸.

En Évora pudo conocer personalmente al célebre dominico Fr. Luis de Granada –gran amigo de los jesuitas–, cuyas palabras acerca de la misión etiópica cita en dos ocasiones. Así, en carta a Francisco Rodrigues, escribe: «A mi ver no iba fuera del buen sentimiento el mui reverendo frei Luis de Granada quando dizia parecerle esta empresa de Ethiopia de las más gloriosas que avia sobre la fas de la tierra, pola reducion de tanta gente a la Iglesia Romana»⁷⁹.

En la primavera siguiente, el 30 de marzo de 1556, Oviedo zarpó de Lisboa, juntamente con el patriarca Barreto y otros doce misioneros jesuitas, diez portugueses –entre ellos Gonçalo da Silveira, el futuro mártir de Monomotapa– y cuatro españoles⁸⁰. Con ellos iba Fernão de Sousa de Castelo Branco, en calidad de embajador enviado por el Rey de Portugal al emperador de Etiopía. Llevaban, asimismo, provisiones regias para que el gobernador de la India los hiciera transportar a aquel país en una armada suficiente y acompañados de quinientos hombres. El viaje es descrito con detalle por el propio Oviedo en carta a los jesuitas de Lisboa (Goa, 7 de noviembre de 1556)⁸¹.

En Goa el gobernador Francisco Barreto decidió que era razonable explorar el terreno antes de exponer al Patriarca a los azares de una misión tan difícil. Para este fin fueron enviados el padre Gonçalo Rodrigues y el hermano Fulgêncio Freire. Tras varios meses en la corte del Negus, regresaron a Goa convencidos de que el Preste jugaba un doble juego y que, en realidad, sólo buscaba protección contra los musulmanes sin tener ninguna intención de reconciliarse con la Iglesia de Roma.

Cuando llegaron a Goa el 13 de septiembre de ese año, la actitud del emperador Claudio de Etiopía (también llamado Galawdewos o Atanaf Sagad), que negaba su obediencia al Papa, aconsejó que sólo Oviedo navegara a Abisinia, junto con otros cinco jesuitas, quedando Barreto en la India a la espera de un momento más propicio. Ese momento no llegó y, en 1562, tras la muerte de Nunes Barreto, Oviedo le sucedió en el patriarcado.

75 Cf. Ángel SANTOS HERNÁNDEZ, *Jesuitas y obispados*, Madrid, U.P. Comillas, 1999-2000: I, 56-66 y II, 38-46.

76 Cf. ALMEIDA-TELES, *História da Etiópia*, 151.

77 Concretamente, el 15 de diciembre de 1560, por el patriarca Nunes Barreto.

78 ALMEIDA, en *Rerum Aethiopicarum*, V, 450; cf. B. TELES, *Chronica*, II, 668; Federico PALOMO, *Fazer dos campos escolas excelentes. Os jesuítas de Évora e as missões do interior em Portugal (1551-1630)*, s.l., F.C.G./F.C.T., 2003.

79 *Rerum Aethiopicarum*, X, 195. Palabras semejantes encontramos en la carta a Valignano, X, 284.

80 Cf. *Litterae quadrimestres*, IV, 360-361; POLANCO, *Chronicon*, VI, 770-777; Á. SANTOS, «Évora y el espíritu», 181-182.

81 *Documenta Indica*, III, 518-521. Antes había sido publicado, menos fielmente, en *Rerum Aethiopicarum*, X, 65-67.

6. En Etiopía (1557-1577)

Oviedo y sus compañeros habían salido de Goa el 16 de febrero de 1557, llegando al puerto de Arquico (Etiopía) a finales de marzo. Los nombres de los jesuitas que iban con él son los siguientes: dos sacerdotes (Manuel Fernandes y Andrés Galdames); y tres hermanos coadjutores (António Fernandes, Gonçalo Cardoso y Francisco Lopes).

Oviedo fue recibido honrosamente por el emperador Claudio⁸², pero al no lograr que éste se hiciera católico, para convencerle, el jesuita toledano le propuso discutir con los monjes etíopes delante de él: «Viendo esto, el Patriarca le suplico al Rey que mandase juntar algunos letrados de los mas savios de su Reyno para que en su presencia se disputasen y averiguasen las cosas de la fee [...]. Concediolo el Rey a instancia suya, ubo muchas disputas, en las quales siempre quedavan confundidos»⁸³.

Al emperador Claudio le sucedió en 1559 su hermano Minas (Adamas Sagad), quien al principio recibió a Oviedo con benevolencia. Pero después, alarmado por la conversión de varias personas importantes, llamó a Oviedo a su presencia y le prohibió predicar la fe católica en Etiopía. De hecho, Oviedo había permanecido en la corte sin lograr nada, hasta que a Claudio le sucedió su hermano Minas (1559-1563). El nuevo emperador abrogó las libertades concedidas por Claudio a los portugueses, y prohibió a los jesuitas tanto predicar como bautizar. Oviedo llegó a ser encarcelado y posteriormente fue obligado a exiliarse con sus compañeros en la zona fronteriza de Tigré, donde se establecieron cerca de la antigua ciudad de Aksum, en un lugar al que dieron el nombre de Fremona, en honor de san Frumencio, patrón de Etiopía. Allí permanecería los quince años que le quedaban de vida.

Muerto el emperador Minas en febrero de 1563, le sucedió su hijo Malac Sagad, quien dejó de hostilizar a los misioneros, a los que respetaba, pero nunca tuvo la intención de convertirse al catolicismo. Bajo el emperador Sarsa Dengel (1563-1597) los jesuitas volvieron a disfrutar de la relativa libertad que habían tenido durante el reinado de Claudio. En todo caso, en aquel tiempo Etiopía era un hervidero de maquinaciones, de rebeliones, guerras y cambios de gobierno, que hacían muy difícil la vida de los misioneros. A pesar de la extrema pobreza en que vivían, la pequeña comunidad jesuita era respetada por la comunidad local, entre la cual los ignacianos consiguieron algunas conversiones.

No obstante, los jesuitas no sólo trabajaban en la conversión al catolicismo de los «herejes cismáticos», sino que «juntamente trabajavan con los Portugueses que serian mas de quatrocientos, adelantandolos en el servicio divino»⁸⁴. Esta comunidad estaba formada por los soldados portugueses que se habían quedado en la tierra etíope y que se habían unido con mujeres abisinias, dando origen a una numerosa descendencia que fue creciendo con el tiempo. Todos los autores coinciden en que la presencia de Oviedo fue especialmente importante para la comunidad portuguesa y luso-descendiente:

O principal fruto que o Patriarca e seus companheiros colherão de seus trabalhos foi a conservação dos portuguezes e suas familias na fee catholica, administrando-lhes os sacramentos, consolando-os em seu desterro, sustentando as viuvias e orfãos, parte com as esmolos que da India lhes mandavão – e chegarão a ter huma vez por sua causa trezen-tos cruzados de dívidas sem ter donde os pagar – parte com o suor de seu rosto cultivando algumas terras⁸⁵.

82 Sobre Claudio escribe S. GONÇALVES, *História*, II, 230: «Fora de scismatico, era cortês e humano pera com todos, liberal pera com os Padres e muito portuguezado nos costumes».

83 A. de ARANA, *Vida*, 71v.

84 A. de ARANA, *Vida*, 71v.

85 S. GONÇALVES, *História*, II, 276-277.

En este sentido, «o bispo era chamado a cada momento a fazer casamentos, legitimando uniões antigas, ou a baptisar catholicamente e chismar rapazotes já crescidos de quatorze e quinze anos»⁸⁶. Sin embargo, como explicaba Oviedo al virrey de la India en 1567, la dispersión de los portugueses al servicio del Negus por todo el territorio de Etiopía y su pequeño número hacían muy difícil la supervivencia de la fe católica a largo plazo⁸⁷.

Según Nicolás Antonio, Oviedo tradujo al etíope muchos escritos de otras lenguas, aptos para afianzar a los católicos en sus creencias y hacer volver a los cismáticos. Así, por ejemplo, ante el fracaso de las disputas, Oviedo resolvió escribir y divulgar un escrito con la defensa del primado del romano pontífice y contra los errores cismáticos: «Y para apretar mas en esto, escrivio algunos tratados contra los errores de estos Avasinos, con los quales, no menos que con sus palabras, los enmudecia»⁸⁸. Éste es el origen de su tratado *De Romanae Ecclesiae Primatu, deque erroribus Abassinorum*, que se supone sería traducido al idioma etíope y que, al parecer, se ha perdido. Sí se conserva, en cambio, un resumen en el texto del decreto de Oviedo contra los errores etiopícos, en castellano, de 2 de febrero de 1559, transcrito por Almeida, quien señala: «Ate agora dura o original della da propria mão do Sancto»⁸⁹.

Durante estos años el régimen de su vida más parecía el de un pobre mendigo que el de un patriarca de la Iglesia. No teniendo otro medio de vida, se vio obligado a alquilar un par de bueyes para labrar personalmente la tierra. De ello se hace eco el General de la Compañía Francisco de Borja en carta de 18 de octubre de 1567:

¡Padre mío, y cómo tengo envidia de esos pasos tan dichosos! Que aunque la compasión es grande de considerarle desnudo, pobre, a pie, preso y perseguido, de venir a tener necesidad de buscar un par de bueyes para arar la tierra *ut bene vescaris pane tuo in sudore vultus tui*, como hijo del primer Adán, es mucho mayor la envidia que tengo, de ver que de estas cosas queda más vivo el espíritu, y más rica el alma, y más consolado todo el hombre interior⁹⁰.

Vista la imposibilidad de llevar adelante la misión de Etiopía, comenzó a pensarse en el traslado de aquellos misioneros. El cardenal infante D. Henrique, que gobernaba Portugal durante la minoría de edad de su sobrino-nieto D. Sebastião, trató el tema con san Pío V. Así, cuando el papa Pío V conoció el fracaso de la misión, dispuso mediante un breve de 2 de febrero de 1566, que Andrés de Oviedo se trasladase a Japón, siempre que fuera posible salir de Etiopía sin peligro⁹¹. Oviedo respondió a Pío V con fecha de 15 de junio de 1567 por medio de una larga misiva. Después de señalar que los musulmanes impedían toda salida de Etiopía por mar, pide el envío de portugueses, como protección para los católicos:

[...] en viniendo los portugueses, sólo su nombre, aunque no peleen, bastará para que muchos, constreñidos por el miedo, los reciban, porque no los tienen por enemigos, sino por amigos; y si hubieran ya venido, sin duda tenemos para nosotros, que ya se hubiera dado en estas partes la obediencia a la Iglesia Romana, y que lo mismo será si vinieran; por lo que con su venida tenemos grande esperanza en la reducción de estas tierras a la unión de la fe católica, conversión de gran número de gentilidad [...]. En cuanto a mí, digo mi parecer a V. Santidad, que nunca sufriera dejar desamparada a Etiopía⁹².

⁸⁶ Conde de FICALHO, *Viagens de Pêro da Covilhã*, Lisboa, 1898, 337.

⁸⁷ *Rerum Aethiopicarum*, X, 202-203.

⁸⁸ A. de ARANA, *Vida*, 72r.

⁸⁹ ALMEIDA, en *Rerum Aethiopicarum*, V, 383-384.

⁹⁰ Texto citado por ASTRÁIN, *Historia...*, II, 393. Cf. *Monumenta Borgia*, V, 269-272.

⁹¹ El Breve puede verse en *Rerum Aethiopicarum*, V, 424-425.

⁹² *Rerum Aethiopicarum*, X, 215-220. Este importante texto es transcrito por PÁEZ, en *Rerum Aethiopicarum*, III, 71-75; y por ALMEIDA, en *Rerum Aethiopicarum*, V, 427-432.

En caso de no recibir la ayuda solicitada, pide que envíen a Etiopía «una Armada grande que baste para recoger a todos los católicos que aquí tenemos con nosotros». El original fue escrito en latín, pues Páez comenta: «logo em junho respondeo sobre elle a Sua Santidade, cuja carta tirada de latim em portugues diz assim»⁹³. Almeida señala otras dos cartas al Papa –en este caso ya Gregorio XIII– que, sin embargo, no transcribe:

Depois de escritas estas cartas que puz no capitulo atraz, escreveo o patriarcha duas a Sua Sanctidade, huma no ano de 76, outra no de 77 as quaes deixo de pôr aqui, porque o seu intento e o em que as gasta todas he em suspirar pollo soccorro dos Portugueses tantos annos desejado e pidido [...]. Pedia tambem o patriarcha naquellas cartas á Sua Santidade que lhe mandasse successor, porque parecia entendia haver cedo de acabar a vida mortal⁹⁴.

Las mismas ideas aparecen en la carta a D. Sebastião, fechada tres días después (18 de junio de 1567)⁹⁵, transcrita «na mesma lingua castelhana em que a elle escreveo»⁹⁶.

De este modo, siguió en Fremona, con su vida llena de penalidades, predicando en defensa del primado del papa y ayudar a los pobres y enfermos. Tal fue la misión ingrata que consumió durante veinte años la vida del patriarca Oviedo en un martirio incruento.

Terminamos este apartado reseñando los escritos del patriarca illescano desde Etiopía. Se conservan un total de veinticinco textos escritos por Andrés de Oviedo desde la misión abisinia. Entre los escritos particulares, aparte de los ya citados, se conservan cuatro cartas para los sucesivos virreyes de la India, con las siguientes fechas: 14 de julio de 1564⁹⁷, 11 de mayo de 1567⁹⁸, 22 de septiembre de 1575⁹⁹ y 7 de abril de 1576¹⁰⁰. Páez y Almeida recogen dos cartas en castellano para el emperador Claudio: una fechada en Debaroâ el 26 de marzo de 1557¹⁰¹, y otra del 22 de junio de ese mismo año 1557¹⁰². Ambas son reverentes y están unguadas de piedad.

En el marco de los destinatarios jesuitas, hay cuatro cartas de Oviedo al P. Alessandro Valignano, visitador de las Indias: 22 de septiembre de 1575¹⁰³, 22 de septiembre de 1575¹⁰⁴, 5 de abril de 1576¹⁰⁵ y 7 de abril de 1576¹⁰⁶. Tres cartas al P. General de la Compañía, en aquel tiempo su viejo amigo Francisco de Borja: 3 de junio de 1566¹⁰⁷, 28 de mayo de 1567¹⁰⁸ y 22 de junio de 1567¹⁰⁹. Dos cartas al provincial de los jesuitas de la India, en Goa: 13 de junio de 1568¹¹⁰ y 21 de junio de 1568¹¹¹, además de otra tercera dirigida nominalmente al P. Vicente Rodrigues, provincial

93 PÁEZ, en *Rerum Aethiopicarum*, III, 71.

94 ALMEIDA, en *Rerum Aethiopicarum*, V, 445-446.

95 *Rerum Aethiopicarum*, X, 220-225, y también en III, 75-80 y V, 433-438.

96 PÁEZ, en *Rerum Aethiopicarum*, III, 75.

97 *Rerum Aethiopicarum*, X, 183-187.

98 *Rerum Aethiopicarum*, X, 201-203.

99 *Rerum Aethiopicarum*, X, 260-262.

100 *Rerum Aethiopicarum*, X, 290-292.

101 PÁEZ, en *Rerum Aethiopicarum*, III, 40-41; ALMEIDA, en *Rerum Aethiopicarum*, V, 371-372; también en ALMEIDA – TELES, *Historia geral de Ethiopia*, 168.

102 PÁEZ, en *Rerum Aethiopicarum*, III, 43-46; ALMEIDA, en *Rerum Aethiopicarum*, V, 377-380.

103 *Rerum Aethiopicarum*, X, 270-271.

104 *Rerum Aethiopicarum*, X, 271-272.

105 *Rerum Aethiopicarum*, X, 283-285.

106 *Rerum Aethiopicarum*, X, 292-293.

107 *Rerum Aethiopicarum*, X, 190-191.

108 *Rerum Aethiopicarum*, X, 203-205.

109 *Rerum Aethiopicarum*, X, 229-230.

110 *Rerum Aethiopicarum*, X, 247-248.

111 *Rerum Aethiopicarum*, X, 248-249.

de las Indias (22 de septiembre de 1575)¹¹² y otra cuarta enviada al provincial y al rector del colegio de Goa (24 de junio de 1567)¹¹³. Hay también otras cartas dirigidas a diversos jesuitas particulares: al hermano Fulgencio Freire (Etiopía, 27 de julio de 1562)¹¹⁴, al P. Francisco Rodrigues (3 de junio de 1566)¹¹⁵, al P. Leão Henriques, provincial de Portugal (21 de junio de 1567)¹¹⁶, a los padres Bobadilla y Salmerón (26 de junio de 1567)¹¹⁷, al P. Diego Miró (junio de 1567)¹¹⁸.

Hay además varias misivas con destinatario colectivo, dirigidas a los jesuitas de la provincia de Portugal: 21 de junio de 1567¹¹⁹ y otra de hacia 1568¹²⁰. Y también una carta de Oviedo a los padres de la provincia de Goa (1567)¹²¹. Estos textos tienen un especial valor en el sentido de que rezuman espiritualidad a partir de la propia experiencia. Así, a los jesuitas de Portugal, les escribía en 1567:

[...] me encomiendo en las oraciones de todos, saludandolos humilmente a todos y em particular en Jesu Christo Nuestro Señor, que es verdadeira salvación, y todos los trabajos tomados por el son descanso, y sufrir las tentaciones y molestias de la carne por su amor, es bien poco para lo que se le deve, y no retroceder, mas levar al cabo las sanctas ocupaciones, y buenos exercicios enderesados a el, y perseverar hasta el fin en la sancta vocacion de su dulcissimo nombre de Jesu es regalo y bendicion y gran favor de su Divina Magestad, que no falta de ajudar a los que queren y dexasse aun allar de los que no le busca, y perdona facilmente a los que se enojan y llama a los desacordados, y guarda tambien su ganado (que son los hombres) [...]; y tambien quiere que por amor del seamos con el religados con la cuerda de la religión, que no es amarga ni dura, sino dulce y blanda a la buena voluntad, y con tres ramales que tiene de los votos de pobreza y obediencia, y castidad texidos libre y expontaneamente ata y religa almas con su Dios tan fuerte y suavemente que la carne ni las fuerças del mundo, ny demonio los pueden apartar (si ellos no quieren) del amor de su Señor, y de servirle¹²².

Y todo ello, sin ningún medio y, según algunos autores, casi sin papel, como señala Nieremberg:

Y lo que causa notable admiración es que llegase a no tener un pliego solo de papel con que escribir a dos tan supremos Monarcas del mundo, como el Sumo Pontífice Pío V y el rey de Portugal D. Sebastián: y así, para escribir al Rey hubo de quitar de su Breviario la primera hoja, que está en blanco; y para el Papa aun esto le faltó, y se aló obligado a cortar las márgenes del Breviario, y coserlas en forma de libro, y escribir en ellas¹²³.

7. Su muerte y su recuerdo

Ya en sus últimos años, agotado, le atacó la enfermedad del mal de piedra, que le llevaría al sepulcro. De su muerte se han dado varias fechas, pero la más probable parece ser la del 29 de junio de 1577¹²⁴. Andrés de Oviedo siempre se distinguió por la austeridad de su vida; al morir, no tenía nada en su choza: lo había dado todo. El P. Nieremberg hace de él este elogio:

112 *Rerum Aethiopicarum*, X, 269-270.

113 *Rerum Aethiopicarum*, X, 233-234.

114 *Rerum Aethiopicarum*, X, 141-143.

115 *Rerum Aethiopicarum*, X, 193-195.

116 *Rerum Aethiopicarum*, X, 228-229.

117 *Rerum Aethiopicarum*, X, 234.

118 *Rerum Aethiopicarum*, X, 239.

119 *Rerum Aethiopicarum*, X, 225-227.

120 *Rerum Aethiopicarum*, X, 250-251.

121 *Rerum Aethiopicarum*, X, 242-243.

122 *Rerum Aethiopicarum*, X, 226-27.

123 NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 441.

124 Así consta en sendas cartas del P. Manuel Fernandes, que le asistió en los últimos momentos; véanse en *Rerum Aethiopicarum*, X, 306 y 323.

Enterraron el santo cuerpo con grandes lágrimas y veneración, besando los pies de su santísimo Prelado, que tuvo juntos los dotes que más se celebran en los grandes Prelados de la Iglesia. El celo de un S. Juan Crisóstomo; la constancia en las persecuciones de un S. Atanasio; la paciencia en los trabajos y humildad de un S. Higinio; la abstinencia y austeridad de un S. Basilio; la caridad de un S. Nicolás; la eficacia en confutar a Nestorio de un S. Cyrilo; la profecía de un S. Malachias; el don de hacer milagros de un Taumaturgo¹²⁵.

Villoslada, por su parte, comenta lo siguiente sobre este apóstol de Etiopía:

Se puede afirmar que los antiguos anacoretas del desierto no le aventajaron en penitencias, en despegue de todas las cosas, aun de las necesarias y elementales para a vida, ni tampoco en consagrar todo el tiempo que podía a la oración y contemplación. [...] fue desde su juventud un santo y en su vejez un mártir [...]; su ingenuo corazón de niño respiraba inocencia y estaba siempre dispuesto a sacrificarse por cualquiera de sus hermanos¹²⁶.

Si santo había sido considerado ya en vida, mucho más después de su muerte. Pronto su sepultura se convirtió en lugar de culto, y no sólo para los católicos, sino también para los *cismáticos*:

Também Nosso Senhor mostrou depois de sua morte quanto lhe tinha agradado na vida, fazendo por sua intercessão muitas mercês aos que se encomendavão a elle e vizitavão sua sepultura. Tanto conceito tem os hereges de sua santidade, que estando doentes mandão logo levar a terra de sua sepultura, e desfazendo-a na agoa, huns a bebem e outros se untão com ella e alcanção saude, e em sinal do agradecimento lhe offerecem trigo, mel e candeas. Quando os hereges contendem sobre alguma cousa de importancia, vam jurar sobre sua sepultura¹²⁷.

El 24 de julio de 1603 Pedro Páez escribía al provincial de Goa, enviándole juntamente la cabeza del patriarca Andrés de Oviedo¹²⁸. Entre agosto de 1603 y marzo de 1604 el sacerdote Melchior da Silva, por encargo del arzobispo Meneses, recogió datos sobre la vida del patriarca Oviedo¹²⁹. La fama de santidad generada en torno a su persona llevó a la introducción de su causa de beatificación, el 13 de junio de 1630, recibiendo a partir de entonces el título de venerable¹³⁰.

Según Francisco de Sousa, «era o Illustrissimo D. Andre de Oviedo de grande estatura, os olhos encovados, o rosto, & corpo todo secco, & magro pela muyta penitencia que sempre fez»¹³¹. La única representación iconográfica del jesuita illescano que hemos podido localizar es un cuadro mural bastante estereotipado que se encuentra en Salamanca, en el ángulo norte del claustro del antiguo Colegio Real de la Compañía de Jesús, actualmente Universidad Pontificia¹³².

8. Epílogo: la misión etíope a través de los compañeros de Oviedo

Los nombres de los jesuitas que iban con él son los siguientes: dos sacerdotes (Manuel Fernandes, Andrés Galdames); y tres hermanos coadjutores (António Fernandes, Gonçalo Cardoso y Francisco Lopes). Murieron también los dos sacerdotes, por lo cual Oviedo confirió las órdenes a los hermanos coadjutores. El último en morir de aquel aguerrido grupo fue Francisco Lopes, que sobrevivió hasta mayo de 1597.

125 NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 445.

126 VILLOSLADA, *San Ignacio*, 1002-1003.

127 S. GONÇALVES, *História*, II, 291-292; cf. *Rerum Aethiopicarum*, III, 109-110.

128 *Rerum Aethiopicarum*, XI, 47-59.

129 Sebastião GONÇALVES, *História*, II, 280-281.

130 Cf. Cândido de DALMASES, «Oviedo, Andrea de», en *Bibliotheca Sanctorum*, Roma, P.U. Lateranense, 1967, IX, 1325-1326.

131 SOUSA, *Oriente conquistado*, 1338.

132 Cf. Emilia MONTANER LÓPEZ, *La pintura barroca en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca/Centro de Estudios Salmantinos, 1987.

El andaluz Andrés Gualdámez (o Galdames)¹³³ había nacido hacia 1517 en Jerez de la Frontera (Cádiz). Era ya sacerdote cuando ingresó en la Compañía, en Coimbra, en septiembre de 1555; habiendo sido antes religioso mendicante. Zarpó de Lisboa en 1556 con el patriarca João Nunes Barreto y el obispo Andrés de Oviedo, y con éste fue a Etiopía al año siguiente. Pronto aprendió la lengua amárica y también el geez de la liturgia, lo que le permitió traducir varios libros para la instrucción de los etíopes. En agosto de 1562 trató de volver a la India para informar a las autoridades de Goa. Sin embargo los turcos, que dominaban el Mar Rojo, habían cortado la comunicación de la misión con su base natural. Al llegar a la costa, fue traicionado por un musulmán, que fingía ser amigo de los portugueses, y murió a golpes de alfange. Sebastião Gonçalves comenta de este modo la muerte de Andrés Gualdámez:

Foi ter ao porto de Massua, no qual sendo conhecido por espanhol foi morto pellos turcos, e desta maneira foi receber o premio de seus trabalhos, não sem probabilidade de alcançar com sua morte a gloriosa coroa de martirio, pois que sendo morto pollos inimigos de nossa sancta fee, hé de crer que o matarão mais por ser christam e sacerdote, que por rezão de estado¹³⁴.

Pedro Páez habla de él como varón ilustrado, caritativo, insigne como hombre de oración y mortificación. Fue el primer jesuita de la misión abisinia en sufrir la muerte por su fe.

Gonçalo Cardoso¹³⁵ había sido ordenado sacerdote en 1565 y fue el segundo en morir: «O segundo foi o P. Gonçalo Cardoso, portugûes, o qual indo por mandado de seu superior no anno de 1574 a confessar os catholicos que moravão em Dambea, foi morto a 22 de Mayo pellos ladrões pera lhe tomarem esse pouco fato que levava»¹³⁶.

Manuel Fernandes¹³⁷ era natural de Olivenza (Badajoz), entonces territorio portugués, donde había nacido en 1526. Siendo ya sacerdote, entró en la Compañía de Jesús en Coimbra, el 9 de septiembre de 1553. Anteriormente había sido discípulo de san Juan de Ávila, al que pudo conocer probablemente durante alguna de las excursiones apostólicas del Maestro por las localidades vecinas de Zafra y Fregenal. Llegó a la India en 1555 y dos años después pasó a Etiopía con Andrés de Oviedo. Manuel Fernandes fue escogido para esta misión sobre todo por su experiencia en la liturgia: «Criou-se o P. Manoel Fernandez em casa do bispo dayão da capella d'el-rey, Dom Diogo Ortis. E por ser muito pratico nas ceremonias o deu ao Patriarcha Dom João Nunes Barreto por mestre das ceremonias, e depois entrou na Companhia»¹³⁸.

A la muerte de Oviedo, Manuel Fernandes fue el principal apoyo de la misión abisinia. Varias veces pidió, sin éxito, la ayuda de la fuerza militar portuguesa o que, al menos, les fueran enviadas naves para trasladar a la India a los católicos de Etiopía. Era estimado por su prudencia, buen juicio y espíritu religioso. Murió en Fremona el 25 de diciembre de 1583. Se conservan dos cartas suyas desde la India y otras tres escritas desde Etiopía, destacando por su importancia una dirigida al padre General (29 de julio de 1562)¹³⁹.

133 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 455-456; A. FRANCO, *Imagem*, I, 199-201; P. CARAMAN, «Galdames (Gualdames), Andrés (Gonzalo) », en *DHCJ*, II, 1551.

134 S. GONÇALVES, *História*, II, 297.

135 Cf. CARDOSO-SOUSA, *Agiológico*, III, 363-364 y 373-374.

136 S. GONÇALVES, *História*, II, 297-298.

137 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 451-455; A. FRANCO, *Imagem*, I, 269-275; J. WICKI, «Fernandes (Fernández), Manuel (I)», en *DHCJ*, II, 1398.

138 S. GONÇALVES, *História*, II, 299.

139 *Rerum Aethiopicarum*, X, 155.

El también portugués António Fernandes fue ordenado por el patriarca Oviedo en 1576. Murió en 1593: «No quarto lugar levou Nosso Senhor pera sy na era de 1593 o Pe. Antonio Fernandez, natural de Braga, de uma parlisia que avia quatro mezes lhe tinha dado [...]. Avia trinta e seis annos que estava no Preste»¹⁴⁰. Se conserva una carta de António Fernandes, de 22 de septiembre de 1575¹⁴¹.

El alentejano Francisco Lopes¹⁴² había nacido en Fronteira hacia 1517. Entró en la Compañía, para hermano, en Lisboa en 1556, poco antes de zarpar para Oriente. Desde Goa marchó con Oviedo y sus compañeros hacia Etiopía. Después de un periodo de preparación e instrucción, Lopes fue ordenado sacerdote por Oviedo, juntamente con Gonçalo Cardoso, en 1565¹⁴³. Sus ejemplos de austeridad y de caridad heroica en la atención a los enfermos contagiosos condujeron a bastantes a abrazar la fe católica:

Era tão grande a penitencia que o Padre fazia, que veo a não ter mais que a pelle e os ossos, e o superior o mandava comer por força. Partindo no inverno de Dambea, se cobrio com huma pelle [...] repartio tudo com os pobres, até um sacco em que dormia, e quando morreo teve por cama hum pedaço de couro roto, e tão pobre ficouque se não achou em sua casa com que o amortallar¹⁴⁴.

Al morir António Fernandes, Lopes, aunque ya viejo y gastado, tomó la responsabilidad de todos los católicos de Etiopía. Considerado como un santo, murió en mayo de 1597, siendo enterrado junto a la tumba de Oviedo y de sus antiguos compañeros. Llevaba cuarenta años en Etiopía, y habían pasado veinte desde la muerte del patriarca Oviedo. Queda al menos una carta de Francisco Lopes, de 1593¹⁴⁵.

De este modo, con escasos resultados¹⁴⁶, terminaba la primera parte de una de las misiones más singulares de la Compañía de Jesús que fue «una de las misiones más originales de la Compañía, más fecundas en padecimientos, más ilustradas en ejemplos de heroicas virtudes»¹⁴⁷. De hecho, la misión de Etiopía duraría casi medio siglo más, y pocos años después vendrían los tiempos del maronita Abraham de Georgiis, del castellano Pedro Páez, y de los lusos Afonso Mendes y Jerónimo Lobo¹⁴⁸; pero todo eso ya queda fuera de nuestro propósito para el presente artículo.

140 S. GONÇALVES, *História*, II, 299-300.

141 *Rerum Aethiopicarum*, X, 265.

142 Cf. NIEREMBERG, *Varones ilustres*, II, 457-466; CARDOSO-SOUSA, *Agiológico*, III, 260-262 y 279; J. Vaz de CARVALHO, «Lopes, Francisco», en *DHCJ*, III, 2412-2413.

143 Cf. *Rerum Aethiopicarum*, V, 370.

144 S. GONÇALVES, *História*, II, 301.

145 *Rerum Aethiopicarum*, X, 379.

146 En este sentido podemos recordar las paradójicas palabras –y tal vez bastante aleccionadoras– de André Ravier: «los más queridos deseos apostólicos de Ignacio, los proyectos en los que tomo la iniciativa, o que apoyó con más entusiasmo, fracasaron o, al menos, encontraron obstáculos que retrasaron mucho tiempo su realización»; en *Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 364.

147 A. ASTRÁIN, *Historia*, II, 389.

148 Cf. Jerónimo LOBO, *Itinerário e outros escritos inéditos* (ed. de M. Gonçalves da Costa), [Porto], Civilização, 1971; J. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *Etiopía*, 65-81.